Innovación en tiempos de incertidumbre

Jeffrey Orozco Barrantes *
jeffrey.orozco.barrantes@una.cr

Una de las características de los procesos de innovación es que se desarrollan en el marco de la incertidumbre. La misma se genera por varios fenómenos: el primero, que no es posible de antemano saber si los resultados que se buscan serán realmente exitosos en el mercado. Tampoco se sabe a ciencia cierta si otros competidores llegarán al mercado antes o con algo inclusive mejor que lo que la empresa se ha planteado. Así que las empresas invierten en diferentes actividades para lograr innovaciones, pero sin tener la total certeza del éxito. De ahí la necesidad de la vigilancia constante, tanto tecnológica como de mercados y de la colaboración con diferentes actores del sistema, desde proveedores, posibles clientes o usuarios, generadores de conocimiento como universidades o laboratorios de investigación y hacedores de políticas.

El marco institucional que delimita lo que se conoce como las reglas del juego, es de vital importancia. De hecho, parte del éxito de muchos países para impulsar empresas muy innovadoras se basa, precisamente, en un marco institucional y de políticas que apoya a las empresas innovadoras, mediante adecuados esquemas de financiamiento, políticas que promueven la interacción entre distintos actores, medidas para corregir fallas de mercado o del aparato institucional, inversión en actividades que no pueden ser asumidas directamente por las empresas, entre otras.

En el marco actual, muchas de las políticas del Gobierno de Estados Unidos están generando un ambiente con incertidumbre acrecentada. Los cambios antojadizos de los aranceles afectan el grado de incertidumbre no sólo para las empresas dentro de esa nación, sino para empresas de todo el mundo con el que ese país tiene comercio. Las medidas en contra de algunas universidades generan también incertidumbre adicional sobre lo que puede pasar con las fortalezas que ha tenido ese país en la generación de conocimiento, mucho del cual es utilizado en sectores productivos.

Eso obliga a empresas a lo largo de todo el mundo a redefinir estrategias para manejar este nuevo contexto de incertidumbre extrema. Lamentablemente, muchas empresas decidirán posponer inversiones cuantiosas en procesos para lograr innovaciones. Otras quizás logren identificar nuevas alianzas y mercados y más bien esa incertidumbre en el mercado norteamericano les sirva para fortalecerse en distintos destinos. Se podrían incluso generar cambios geopolíticos de gran envergadura.

Para empresas de Costa Rica, sobre todo las más ligadas con el mercado de Estados Unidos, la incertidumbre también las tiene que llevar a repensar estrategias. En lugar de detener procesos de innovación, deben profundizarlos, tanto para mejorar el desempeño, como para ser capaces de identificar nuevas oportunidades en los mercados que ya atienden, pero también en otros mercados. Sería de gran utilidad que el Gobierno también impulse nuevas políticas que apoyen a los sectores productivos para manejar esa incertidumbre adicional y, en general, a forjar una cultura permanente de innovación que permita dar respuestas rápidas ante un entorno cada vez más cambiante.

(*) Académico e investigador Cinpe-UNA